DOMINGO DE LA SAGRADA FAMILIA (CICLO B)

La antífona de entrada, que es un texto del evangelista san Lucas, nos presenta este cuadro "Los *Pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre*".

Vamos a contemplar a la Sagrada Familia, qué lección podemos sacar, qué enseñanza, que mensaje nos quiere comunicar esta Familia peculiar.

Como todo hombre Jesús ha vivido también en el seno de una familia, de carne y hueso. Sus actitudes deben iluminar los caminos de la familia cristiana.

San Lucas nos muestra el modo de vida de Esta familia:"...*Se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría, y la gracia de Dios lo acompañaba"*

El fundamento, el núcleo; quien cohesiona a la familia de Nazaret, no son los padres principalmente, sino el Hijo. Este será respetuoso con sus padres; pero cultivará la libertad requerida por los planes de Dios. Sus padres procurarán educarlo, y, cuando no entiendan, tratan de comprenderlo, guardándolo todo en su corazón.

Esta familia es propuesta por la Liturgia como modelo:" Dios, Padre nuestro, que has propuesto a la Sagrada Familia como maravilloso ejemplo a los ojos de tu pueblo" (Primera parte de la Oración Colecta).

No solo festejamos la realidad, la existencia de la Familia de Nazaret, sino que en ella nos contemplamos, de ellas aprendemos virtudes, que nos son necesarias para poder caminar, para poder vivir según el querer de Dios.

Esto es lo que le pedimos al Señor antes de finalizar la Eucaristía:"Concede a cuantos has renovado con estos divinos sacramentos, imitar fielmente los ejemplos de la Sagrada Familia" (Oración después de la Comunión).

No solamente queremos que la Familia de Nazaret sea nuestro modelo, el espejo donde nos contemplemos, sino que deseamos que interceda por nosotros. Ella tiene que regalarnos las virtudes, que después ejercitaremos."...Por intercesión de la Virgen, Madre de Dios, y de San José, que guardes a nuestras familias en tu gracia y en tu paz verdadera" (Oración sobre las Ofrendas).

¿Qué virtudes debemos aprender de la Familia de Nazaret? En la segunda parte de la Oración Colecta le pedimos al Señor:" Concédenos, te rogamos, que, imitando sus *virtudes domésticas y su unión en el amor"*.

Nos hemos limitado hasta ahora a comentar la Eucología de esta Fiesta; queremos analizar el mensaje de las tres lecturas que tiene una gran densidad teológica.

Primera lectura: Génesis 15, 1-6; 21, 1-3

El texto de la Primer lectura está tomado de dos capítulos del Génesis: 15 y 21.

Podemos decir que ha sido acertada la elección. Al celebrar la Fiesta de la Sagrada Familia los textos litúrgicos deben ser estudiados, no sólo en sí mismos, sino en relación a la Fiesta litúrgica.

Existió una familia, formada por Abrahán, Sara e Isaac, que es "tipo" de otra familia: la de Nazaret.

Presentemos los versículos 1-6 del capítulo 15: La promesa hecha a Abrahán. Es de noche, el Patriarca está dentro de su tienda y tiene una visión: primer diálogo de Dios con Abrahán.

Mientras la *promesa* ha sido descrita varias veces en extensos pasajes (15, 1-6; 17, 15-22; 18, 1-15) para aumentar la tensión, *el cumplimiento* es presentado con brevedad y sobriedad (21, 1-3): el prodigio de la acción divina queda suficientemente claro en su mismo cumplimiento

1 *Después de estos sucesos fue dirigida la palabra de Yahveh a Abraham en visión, en estos términos: «No temas, Abraham. Yo soy para ti un escudo. Tu premio será muy grande.»*

Después de esto: Marca el inicio de un nuevo episodio sin que tenga necesariamente una relación con el procedente.

Vino la palabra de Señor: Esta expresión aparece en el libro del Génesis solamente aquí y en el v. 4.

No temas: fórmula muy extendida por la que el Dios garantiza la protección a su elegido. La metáfora que compara a Dios con un "*escudo*" proviene del lenguaje cultual

Tu recompensa será muy gran*de*

2 Dijo Abraham: «Mi Señor, Yahveh, ¿qué me vas a dar, si me voy sin hijos...?.»

3 *Dijo Abraham: «He aquí que no me has dado descendencia, y un criado de mi casa me va a heredar.»*

El patriarca responde desde la humildad con un título unido al nombre divino: *Mi Dios y Señor*, al que sigue una queja en la que le reprocha que a pesar de su palabra, un extraño va a ser su heredero: ¿ Para qué me vas a dar nada, si voy a morir sin hijos y el heredero de mi casa será ese Eliezer de Damasco?.

Abrahán se lamenta de que aún no le haya concedido lo único que quiere: un hijo que lleve su nombre. El va a *morir* (lit., "irse" en el sentido del Salmo 39, 14 "¡Retira tu mirada para que respire antes que me vaya y ya no exista más!")

4 *Mas he aquí que la palabra de Yahveh le dijo: «No te heredará ése, sino que te heredará uno que saldrá de tus entrañas.»*

5 *Y sacándole afuera, le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas.» Y le dijo: «Así será tu descendencia.»*

Interviene el Señor haciendo llegar su palabra al patriarca. La promesa contempla ahora no sólo al hijo, que vendrá con toda seguridad, sino a las generaciones futuras. Lo saca fuera (¿ de la tienda, de un santuario o quizá de si mismo?), es de noche y las estrellas sirven de signo de fecundidad: "*yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa, y se adueñará tu descendencia de la puerta de sus enemigos"* (Gn 22, 17); arena de las playas (Gn 22, 17); y el polvo de la tierra: "*Haré tu descendencia como el polvo de la tierra: tal que si alguien puede contar el polvo de la tierra, también podrá contar tu descendencia"* (Gn 13, 16).

6 Y creyó él en Yahveh, el cual se lo reputó por justicia.

El término castellano *creyó* no traduce cuanto encierra la palabra hebrea. Es la constatación de que Abrahán puso su confianza en Dios y le reconoció como garantía más que justificadora de la confianza.

. La fe se realiza creyendo en las promesas y obedeciendo al Señor. San Pablo afirma que Abrahán creyó en la promesa antes de obedecer.

La fe ofrecía un futuro a Abrahán, la realidad se lo negaba. La solución lógica era nombrar como heredero a su criado, confiar en una ley y no en Dios. No tenía mala voluntad, pero le faltaba fe. Dios le saca de su error y todo vuelve a ser como antes, mejor aún de que la promesa no es ya de un hijo, sino de una multitud equiparable a las estrellas. Y Abrahán se vio en el dilema de confiar entre lo legal y seguro, que era la solución que venía pensando

.

Abrahán cree en esa palabra a pesar de que sigue sin hijos, Sara es estéril y cada día son más viejos. El inacabable retraso en el cumplimiento de la promesa no obscurece la fe y, por esa fe ciega y confiada, el Señor anota a Abrahán esta entrega en su haber, es considerado por el mismo Dios digno del mayor bien divino: la justicia-salvación.

Cumplimiento de la Promesa: 21, 1-3

1 *Yahveh visitó a Sara como lo había dicho, e hizo Yahveh por Sara lo que había prometido.*

2 Concibió Sara y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el plazo predicho por Dios.

3 Abraham puso al hijo que le había nacido y que le trajo Sara el nombre de Isaac.

El nacimiento de Isaac es el final feliz de la larguísima espera y el desenlace de la crisis. Risa y alegría dominan la secuencia; el nombre de Isaac es un deseo y una petición: *Que Dios le sonría*.

Abrahán tiene un heredero, hijo de la legítima esposa, cuya esterilidad y vejez se acentúan una vez más.

La risa de incredulidad de los padres: "*Abraham cayó rostro en tierra y se echó a reír, diciendo en su interior: ¿A un hombre de cien años va a nacerle un hijo?, ¿y Sara, a sus noventa años, va a dar a luz?»* (Gn 17, 17) se ha convertido en risa de reconocimiento.

Muy elocuente y expresivo el estribillo del salmo responsorial: "*El Señor es nuestro Dios, se acuerda de su alianza eternamente*"

Segunda lectura: hebreos 11, 8.11-12. 17-19

En el ciclo B, en vez de la lectura de Col. 3, 12-21, puede leerse ésta de la Carta a los Hebreos.

Nos gustaría saber por qué ha sido elegida esta lectura; no creo que sea difícil indicar algunas razones: La Familia de Nazaret es una familia, que vive plenamente la fe como adhesión a la Voluntad de Dios; la familia de Nazaret no se comprende desvinculada de la vivencia de un proyecto divino; la familia de Nazaret supo lo que significaba dejar su casa e ir a otros lugares como más adecuados para la "seguridad" del Niño.

Después de haber expuesto estas razones, vamos a presentar el significado de esta perícopa.

El amplio capítulo 11 trata sobre la fe: presenta una serie de ejemplares, con o sin comentario, una serie de situaciones genéricas o concretas.

La lectura elegida para la Eucaristía de esta Fiesta de la Sagrada Familia no es todo este capítulo, sino unos cuantos versículos, que exponemos así: Al llegar a los vv. 8-17, que hablan Abrahán, el autor se detiene y escoge varios episodios. La llamada hacia un destino desconocido , abandonando la patria (Gn 12) El fiarse de Dios, que le prometía descendencia numerosa (Gn 15 y 17). La gran prueba del sacrificio de Isaac, que consistió en obedecer sin perder la esperanza (Gn 22).

A los episodios añade una reflexión teológica, que se centra en la victoria sobre la muerte. La fe = esperanza de Abrahán alcanza más allá de la muerte. Muerta está la

capacidad generativa suya y de Sara, a la muerte está destinado el heredero legítimo, mueren todos antes de alcanzar el destino. La razón es que éste es celeste y futuro y todos ellos caminan como "peregrinos y forasteros" hacia la patria, que es una ciudad construida por Dios.

Más concretamente analizamos los diversos versículos:

8. Por la fe Abrahán, obediente a la llamada divina, salió hacia una tierra que iba a recibir en posesión , y salió sin saber a donde iba

Tanto en el judaísmo tardío como en el primer cristianismo, Abrahán fue tenido como primer padre de los creyentes, prototipo de toda fe; su peregrinación, junto con el caminar de Israel por el desierto, era una imagen de lo que había de suceder en Cristo.

Dentro del ciclo patriarcal la figura de Abrahán ocupa el centro de la escena. Su fe, que está en el origen de las promesas divinas y que le hace superar la prueba de tener que sacrificar precisamente a su hijo, depositario de las promesas, es modelo para todos sus descendientes. Observemos cómo subraya el autor de hebreos el sentido religioso de los movimientos migratorios que tuvieron, al menos también, otras causas históricas.

11. Por la fe, a pesar de que Sara era estéril y de que él mismo ya no tenía la edad apropiada, recibió fuerza para fundar un linaje, porque se fió del que se lo había prometido.

Diremos que es un texto no muy claro, de aquí que existan varias lecturas del mismo: " *Por la fe también Sara recibió poder para concebir, aunque se le había pasado la edad; pues tuvo por fiel al que se lo había prometido*". En esta lectura no aparece la figura de Abrahán.

Algunos comentaristas consideran que la "misma Sara" es una interpolación; otros lo toman como un dativo , " junto con Sara", entendiendo Abrahán como sujeto del verbo " recibió " en ambos casos.

12. *Y así, de un solo hombre, y eso que ya no tenía capacidad generativa, nacieron descendientes numerosos como las estrellas del cielo y como la arena incontable de la orilla del mar.*

Leemos en Romanos 4, 19: "No vaciló en su fe al considerar su cuerpo ya sin vigor - tenía unos cien años - y el seno de Sara, igualmente estéril" y en Génesis 22, 17: "yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa, y se adueñará tu descendencia de la puerta de sus enemigos"

17 Por la fe Abrahán, sometido a prueba, estuvo dispuesto a sacrificar a Isaac; y era su hijo único a quien inmolaba, el depositario de las promesas;
18 aquel a quien se había dicho: de Isaac te nacerá una descendencia

El último ejemplo que se ofrece de la fe de Abrahán es el ya clásico de su obediencia la mandato de ofrecer en sacrificio a su hijo Isaac (Gn 22, 1-19). Su prontitud para ejecutar la orden recibida resulta más sorprendente por el hecho de que todas sus esperanzas de ver cumplida la promesa de Dios estaban ligadas a aquel niño.

Como respuesta a sus promesas Dios no pide más que la fe; una expresión suprema de esta fe aparece en el sacrificio de Isaac, imagen del sacrificio del verdadero primogénito de la multitud de hermanos redimidos y resucitado.

19 *Pensaba Abrahán que Dios es capaz de resucitar a los muertos. Por eso el recobrar a su hijo fue para él como un símbolo.*

Isaac se convierte en símbolo de cuantos serán resucitados por el poder de Dios, especialmente de Jesucristo.

Creemos que es una lectura adecuada para presentar la Sagrada Familia; la familia patriarcal nos ilumina y nos muestra el camino para entender mejor la vivencia teologal de la Familia de Nazaret.

Podríamos explicar cómo muchos de los rasgos de la familia de Abrahán, Sara e Isaac se repiten en la Sagrada Familia.

Evangelio: Lucas 2, 22-40

En este Evangelio aparecen los tres miembros de la Familia de Nazaret, por lo cual podemos decir que ilumina el significado de esta Fiesta. Estos versículos son designados como la Presentación de Jesús: concepto más teológico que ritual.

Es oportuno hacer un análisis de este texto, largo; pero lleno de contenido.

El episodio consta de dos secciones principales (vv. 21-24 y 25-38) y de una conclusión 39-40

La primera (vv. 21-24) es marcadamente introductoria; en realidad se trata de un doble preludio a la manifestación de Jesús propiamente dicha.

La Liturgia no hace uso del v. 21; pero lo recordamos, pues así podemos comprender mejor todo el texto. Menciona la circuncisión e imposición del nombre, constituye el primer preámbulo.

Los vv. 22-24, en los que se describe la purificación de María y la presentación de Jesús, forman el segundo bloque introductivo. Queda así preparada la segunda parte del episodio (vv. 25-38), que contiene una doble manifestación de Jesús en torno a las dos figuras que acaparan la escena: Simeón (25-35) y Ana (vv. 36-38).

La conclusión (vv. 39-40) recoge *"estribillos"* típicos de las narraciones de la infancia.

Primera parte: Preludio (vv. 21-24)

Los vv. 22-24 recogen los dos hechos que van a constituir el marco de la manifestación de Jesús: a) *la Purificación de la madre a los cuarenta días del parto* (vv. 22a y 24*), y b) el rescate del primogénito al mes del nacimiento* (vv. 22b- 23).

No nos hemos parado a reflexionar debidamente en lo que Lucas nos dice y si realmente corresponde a la verdad ritual; cuando narra estos hechos, lo hace como teólogo, no como historiador; de aquí que a veces comete algunos errores de tipo histórico, pues su finalidad es otra: la teológica.

Lucas, de origen y mentalidad siria, describe el rescate de Jesús como una presentación en el templo, sin hacer la más mínima referencia al pago de los cinco pesos de plata, según estipulaba la ley. Leemos " *llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como prescribe la ley del Señor: Todo primogénito varón será consagrado al Señor"* (2, 22b-23)

Ni en el Antiguo Testamento ni en la Misná se encuentra prescripción alguna sobre la presentación del primogénito.

Lucas junta el hecho de la purificación de la madre, que tenía lugar a los cuarenta días; lo hace bien; pero mezcla la presentación del niño (que no consta en ningún texto del AT) con la ofrenda del primogénito, que tenía lugar a los treinta días y que no era necesario que el niño fue llevado al Templo.

Lucas relaciona la presentación con el rescate del primogénito como implica la cita del Exodo 13.2.13 en el v. 23. "*Conságrame todo primogénito, todo lo que abre el seno materno entre los israelitas. Ya sean hombres o animales, míos son todos.»* ("*...Rescatarás también todo primogénito de entre tus hijos."* "*... rescato todo primogénito de mis hijos"* (Exodo 13, 2.13.15)

Pero la cita libre de Exodo 13, 2.12. 15, en el v. 23, muestra que Lucas no piensa tanto en el rescate (los cinco siclos, num. 18, 15-16, no se mencionan aquí) como en la convicción profunda de la pertenencia del recién nacido al Señor.

"*Todo primogénito que se presente a Yahveh de cualquier especie, hombre o animal, será para ti. Pero harás rescatar al primogénito del hombre y harás también rescatar al primogénito de animal impuro.*
Los harás rescatar al mes de nacidos, valorándolos en cinco siclos de plata, en siclos del santuario, que son de veinte óbolos."

Con esto presente, podemos seguir analizando los versículos tan llenos de matices y de contenido.

Lucas, teólogo, se sirve para su teología de la presentación del niño Samuel, narrada en el 1 Sm 1, 22-28.

Un rasgo interesante de la narración lucana es que María hace la ofrenda prescrita por la ley: " Un par de tórtolas o dos pichones". Ahora bien: según Lv 12, 8, una de las aves es "para el holocausto" y la otra "para el sacrificio expiatorio"

Doble manifestación de según (2, 25-38)

La primera manifestación de Jesús, recogida en los vv. 25-35, se produce por medio de una figura venerable: Simeón. El personaje , hombre "honrado y piadoso", aunque, según parece, no de ascendencia levítica, recuerda al anciano sacerdote Elí, bajo cuya tutela transcurrieron los primeros años de Samuel (1 Sm 1-3), y al padre de Juan, el viejo Zacarías (Lc 1, 5-7). Lo mismo este último predice la grandeza de Juan en el Benedictus; Simeón exalta la personalidad de Jesús en el Nunc dimittis. Pero una vez más queda de manifiesto la superioridad del paralelismo; al cántico de Zacarías, Simeón responde con una doble proclamación: un nuevo cántico (vv. 29-32) y un oráculo profético (vv. 34-35).

Se dice de Simeón "*aguardaba la consolación de Israel*". La frase como tal no aparece en la literatura veterotestamentaria, pero alude al Libro de la Consolación, en el Deuteroisaías (Is 40, 1): "*Consolad, consolad a mi pueblo - dice vuestro Dios."* No cabe duda que la "consolación de Israel" está en claro paralelismo con "la liberación de Jerusalén" del versículo 38.

Otro rasgo de la personalidad de Simeón es su relación con el Espíritu: "*El Espíritu Santo estaba con él"* (v. 25). Precisamente el Espíritu le había revelado que no moriría hasta que hubiera visto al Mesías, al Ungido de Dios. E impulsado por el Espíritu, va al

templo en el momento justo, toma al niño en brazos de manos de su María y entona un himno de alabanza. Simeón ha podido reconocer en ese niño recién nacido la llegada de la gran novedad salvífica, la nueva y definitiva salvación de Dios.

El cántico de Simeón, el Nunc dimittis, consta de tres dísticos (29. 30-31 y 32). Simeón entona su alabanza como si fuera un centinela alerta a la llegada de un personaje esperado. Se dirige a Dios como "Señor". Simeón canta porque ha llegado el relevo definitivo y, según la expresión veterotestamentaria, puede "irse den paz" (= "despedir en paz", "dejar marchar a alguien en paz"). Pero lo más importante es que Simeón reconoce en ese niño al portador de las promesas mesiánicas de paz, salvación, luz

En la interpretación de Lucas, todos los efectos del acontecimiento Cristo se dan cita en este pasaje de la presentación del primogénito de María

El alcance del Nunc dimittis es notablemente superior al del Gloria cantado por los mensajeros del nacimiento (Lc 2, 14). La significación de Jesús no se agota en la prosperidad del pueblo elegido (v 32b), sino que es una salvación desbordante, manifestada a todos los pueblos, tanto a las naciones paganas como a Israel (v. 32ª).

La segunda palabra de Simeón es un oráculo profético dirigido a la madre (vv. 34bc-35ab). El relieve que aquí se da a la figura de María es un reflejo de la función de Ana en 1 Sm 1-2; de hecho, lo que más destaca en el relato de la presentación de Samuel es la iniciativa de la madre. En cuanto al oráculo de Simeón, su tonalidad decididamente lamentable abre un futuro más bien sombrío. Al describir al niño como fuente de división en Israel queda ya anticipada la propia frase de Jesús en Lc 12, 51-53: "«¿Creéis que estoy aquí para dar paz a la tierra? No, os lo aseguro, sino división"
Jesús está marcado desde su infancia: "Este niño está constituido para *ruina y resurgimiento* de muchos en Israel".

Hay que notar que, en esta expresión, la "ruina" precede al "resurgimiento" Y es que se trata, en realidad, de una de las formulaciones lucanas del escándalo de la cruz, la piedra de tropiezo

Se ha criticado mucho la concepción teológica de Lucas, porque se echa en falta una teología de la cruz, formulada al modo característico de Pablo : "Pues la predicación de la cruz es una necedad para los que se pierden; mas para los que se salvan - para nosotros - es fuerza de Dios.(1 Cor 1, 18); "Nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles;" (1 Cor 1, 23).

No podemos pedir a los evangelistas que tengan una visión completa de todo el evangelio; cada evangelista expresa e indica una faceta. No obstante el carácter discriminatorio de la misión del niño está expresado aquí con tanta o mayor incisividad que en la formulación paulina.

También María va a quedar afectada por ese carácter discriminatorio de la misión de su hijo; una espada tajante le traspasará el corazón. María experimentará en su propia carne el significado de esa división familiar que el cumplimiento de la misión de su hijo va a traer como consecuencia; su relación con Jesús no va a limitarse al ámbito puramente materno, sino que implicará una vinculación trascendente, superior a los lazos de carne y sangre , es decir, la fidelidad del discípulo.

El v. 35b es la continuación lógica del v. 34bc "Así *quedarán al descubierto las intenciones de todos*". La ha quedado interrumpida. Los "pensamientos" que van a quedar patentes son las maquinaciones hostiles y los planes arteros que van a incitar la oposición al ministerio público de Jesús.

Una de las características de la composición lucana es la introducción de personajes por parejas. En los episodios de "anuncio", Zacarías y María; en el discurso de Nazaret, la viuda de Sarepta y Naamán el sirio; en el caso presente Simeón y Ana.

La proclamación de la personalidad de Jesús se expresa no sólo en el cántico de Simeón, en el Nunc dimittis y en el oráculo subsiguiente , sino también en la exultante comunicatividad de Ana, la profetisa, cuya misión es difundir a los cuatro vientos lo que Simeón acaba de reconocer en ese niño.

Un hombre y una mujer proclaman que la promesa de salvación se ha hecho realidad en un niño recién nacido, Jesús, el Mesías del Señor.

Los destinatarios del mensaje son "todos los que esperaban la liberación y la redención de Jerusalén "

Conclusión (vv. 39-40) La sección conclusiva es una yuxtaposición de los "estribillos"

"Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.
El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él."

El Papa Pablo VI en la basílica de Nazaret, el día 5 de Enero de l964 señalaba y acentuaba tres lecciones, o tres enseñanzas de esa Familia: La lección del silencio; la vida familiar y la lección de trabajo.

El hombre necesita recuperar el valor y el cultivo del silencio para poder hablar con Dios y para poder entenderse con los demás hombres. Sin silencio no cabe el diálogo; sin silencio no se da la luz necesaria para comprendernos.

Necesitamos aprender un estilo de vida, que nos viene de arriba y que alcanza su expresión elocuente y paradigmática en la Familia de Nazaret.

Necesitamos recuperar la dignidad del trabajo. No es suficiente tener trabajo (derecho de todo hombre), sino colaborar con nuestro esfuerzo con los planes de Dios sobre el mundo. El deseo de todo hombre debe ser: hacer un mundo más digno, donde podamos desarrollar nuestra dignidad y nuestra vocación de imágenes de Dios. El hombre es imagen de Dios y esta tarea le acompañaba siempre. El trabajo a ciegas puede ser fuente de nuestro sustento; pero no es lo que Dios nos pide y no es lo que la Familia de Nazaret nos enseña.

La Fiesta de la Sagrada Familia es también nuestra fiesta, pues todos formamos parte una gran familia, que es la humanidad; parte de una familia religiosa y parte de una familia constituida por los padres y los hijos.

.

.

.

.